

Historias de Besarabia, Judíos y Grobocopatel

Orhei, una pequeña ciudad en un pequeño país, Moldavia. Es sobre todo una tierra de frontera. Aquí llegaron los mongoles, el Imperio Otomano y fue la última conquista del Imperio Ruso. Fue anexada a la Unión Soviética, y disputada por Rumanos y Ucranianos. A esa parte de la región se la llamo Besarabia, entre los ríos Rout y Dniester, desde el Mar Negro hasta Kame-netz Podolsk, en la actual Ucrania. Moldavia está lejos de todo pero cerca de lo que significa adaptarse a diferentes culturas.

De aquí somos los Grobocopatel. El origen quizá provenga de los grupos que se asentaron en la región a mediados del siglo XVII, provenientes de Al Sefarad atraídos por el Príncipe Vasilio “El Lobo”. En esos tiempos a miembros de una comunidad filantrópica se los denominaba **Grobocopatel**. También podríamos ser parte de la corriente migratoria Ashkenazi que a principios del Siglo XIX venían de Polonia y que, obligados por los Rusos, se ponían apellidos de oficios – Grobocopatel significa sepulturero –, de ciudades o territorios.

Los documentos –censo de 1848– atestiguan la existencia de muchos **Grobocopatel** provenientes de 6 ramas de hermanos: Azriil, Leiba, Beniumin, Zalig, José y Bercho. Abraham, mi bisabuelo, era nieto de alguno de ellos e hijo de Mordejai. Lamentablemente muchos documentos se perdieron por saqueos y destrucción durante la ocupación nazi, de allí que las certezas sean esquivas.

En 1897, Orhei tenía aproximadamente 12.000 hab, 7.000 eran judíos. Los judíos eran básicamente urbanos, en esos tiempos se decía que había 3 categorías: los terratenientes (alquilaban tierras para producir girasol, tabaco o frutales entre otros cultivos), los pequeños burgueses y los comerciantes dedicados a la miel, la mamaligue (harina de maíz) y los quesos.

Los judíos fueron atraídos, a partir de 1812, por una serie de políticas *zaristas* que buscaban poblar esta región de frontera luego de la salida de los Otomanos. Había que consolidar la posición sobre el puerto del Mar Negro. En esos tiempos podían comprar tierras, no pagar impuestos y no estaban obligados a ir al ejército. El progreso no se hizo esperar, la región floreció y había prosperidad.

Sin embargo, la reacción de grupos menos favorecidos llegó a fines del siglo XIX y principios del XX con el auge del nacionalismo y el fundamentalismo religioso. Con ellos llegaron los “pogroms” (levantamiento violento de un sector de la población contra los judíos). Los primeros fueron espontáneos pero contaron directa o indirectamente con el apoyo del gobierno *zarista*. En 1882 se cambiaron los beneficios con los llamados “decretos de mayo”, ya no se podía acceder a la propiedad de la tierra, los judíos sufrían agresiones físicas y económicas y el proceso de emigración creció exponencialmente.

Abraham Grobocopatel y su esposa Blume Dujovne decidieron migrar al sur de América en 1912 con algunos familiares y sus 6 hijos: Adela (10 años), Bernardo (mi abuelo con 7 años), Raquel, Juana y Marcos. Ya en Argentina, tuvieron su hija menor Eva. Se sabe que antes permanecieron en Porto Alegre un año y allí quedo parte de la familia.

A pesar de los *Pogroms* otros Grobocopatel permanecieron en la región. Hay registros de prósperos comerciantes entre 1920 y 1930. Un Avram Grobocopatel era vendedor de granos y Shoyl Grobocopatel abrió una taberna en 1921, en Orhei.

¿Por qué algunos quedaron y otros se fueron? Es difícil saberlo con certeza. Evidentemente el contexto había cambiado: la agresión interna de los *Pogroms* con la pérdida del derecho a trabajar la tierra y las oportunidades externas creadas por el sionismo o las de ir a América, tierra de oportunidades, incentivaban la migración. Quizá los más pobres, o los más perseguidos por motivos religiosos o políticos, podrían haber tomado la iniciativa. También seguir las noticias de quienes habían sido pioneros algunos años antes.

Hoy quedan pocos Judíos en Orhei y el último Grobocopatel del que se tiene registro fue Inna, que en el año 2000 se fue a USA desde Kishinev.

Moldavia es el país mas pobre de Europa, su economía es frágil y depende exclusivamente de la agricultura. Las tierras son ricas y los campos están cultivados con frutales, viñedos, girasoles y trigo. La tecnología es muy atrasada y el espacio rural está habitado por minifundios y caseríos con actividades de autoconsumo.

La sociedad debate hoy entre continuar dentro de la órbita rusa o anexarse a la Unión Europea. Se observa en los jóvenes un creciente interés en las costumbres occidentales.

La historia de Abraham y Blume es la historia de una familia pero también la de una región, la de un pueblo, el judío, y sus pesares durante el siglo XX, y la historia de todos aquellos quienes han decidido migrar.

Entender de dónde venimos, construyendo un relato lo más cercano posible a la realidad, es la mejor manera de homenajear a quienes hicieron posible lo que somos. También es la mejor manera de entendernos a nosotros mismos, somos el fruto de quienes vinieron antes. Nos vemos reflejados en mucho de lo que anida en nuestras raíces, podemos entendernos mejor y desde allí proyectarnos con mayor seguridad y profundidad.

La herencia no es solo cuestión de genes, la cultura, en forma silenciosa, se traslada de generación en generación, preservando sentires y pensares.

Bonus Track : En el 1200 había en Kiev un santo cristiano ortodoxo muy famoso hasta nuestros días, Marcos Grobocopatel.